

Los pequeños ácaros que nos acompañan

Julián Monge Nájera

Editor Revista de Biología Tropical

Cuando un periodista extranjero preguntó a un ama de casa holandesa si era cierto que ellas lavaban las ventanas todos los días, ella se rió y dijo: “¡es una exageración! Sólo las lavamos una vez por semana”.

Esta escrupulosidad con la limpieza del hogar, explica que en el país de los molinos sean relativamente raras las alergias relacionadas con algunos ácaros, lo que encierra una lección para los costarricenses



*Acaro de polvo casero (Dermatophagoides pp. peronyssinus). A la izquierda, se observa el macho
Y a la derecha la hembra*

En la tercera década de este siglo, los científicos descubrieron que algunas alergias comunes estaban relacionadas con el polvo de las casas. Pero no fue sino hasta los años sesenta, en que se estableció más específicamente la relación: en las motas de polvo viajan minúsculos artrópodos del orden de los ácaros; son sus componentes corporales los que originan la alergia.

Para hacernos una idea de cómo son estos minúsculos inquilinos de nuestras casas, pensemos en los ácaros mejor conocidos, nuestras apreciadas amigas las garrapatas.

En 1964 se probó que un extracto de ácaros produce la típica reacción alérgica, que puede ser muy fuerte, especialmente en los niños. Ya hace 20 años el Dr. Mario Vargas dirigió un trabajo de investigación en este campo en Costa Rica.

Investigar este tema es difícil. Por una parte, la gente tiene la curiosa tendencia de dudar de la salud mental de alguien que le pida permiso para echar en bolsitas plásticas, usando brocha o aspiradora, un polvo invisible que buscará en los cuartos.

Por otra parte, lo impredecible de los resultados no suele ser comprendido por quienes podrían financiar este tipo de estudio, pero exigiendo informes y resultados en plazos fijos.

A pesar de todos estos inconvenientes, las investigaciones del Dr. Vargas y sus colaboradores fueron exitosas y demostraron una vez más que tratar de desarrollar tecnología sin gastar en ciencia pura, es perseguir un espejismo.

En primer lugar, no era posible averiguar cómo, cuándo y dónde los ácaros podrían afectar a la población costarricense, porque no se había estudiado su taxonomía; como resultado, era imposible identificarlos.

En segundo lugar, han existido propuestas peligrosas debidas a la ignorancia de la ecología del grupo y de la fisiología de las alergias; por ejemplo, alguien pensó en usar "control biológico" introduciendo ácaros depredadores, lo que sería como combatir el fuego con un lanzallamas.

Los estudios ecológicos han demostrado porqué somos buenas víctimas de estas alergias. El ser humano pasa cerca del 80 % del tiempo en ambientes cerrados, climáticamente adecuados para

los ácaros. Un tercio de su vida permanece en la cama y otro buen porcentaje en el sofá de mirar televisión; en ambos casos ocupa sustratos que acumulan polvo.

Vive asociado con animales que hospedan ácaros, como perros, gatos, cucarachas y ratas. Deja por todas partes pequeños residuos de alimentos y además ocupa casas generalmente húmedas (a veces con ayuda de jardines interiores), con lo que favorece los hongos, un platillo apetecido por muchos ácaros. En fin, poco más podríamos hacer por ayudar a que los ácaros crezcan y pueblen la tierra (la de nuestros pisos, claro).

Según el Dr. Vargas, en nuestras casas hay varias especies de ácaros, incluyendo la más temida, del género *Dermatophagoides*. Estos animales pueden ser combatidos aseando y aspirando regularmente cobijas y otros tejidos, eliminando las alfombras y jardines interiores, usando preferiblemente fibras artificiales, forrando los colchones con fundas de plástico y evitando los factores negativos que mencioné en el párrafo anterior.

Medidas más fuertes como el control químico y el aire acondicionado son menos recomendables. Muy recientemente se ha encontrado un producto excelente que, en típica actitud tercermundista acabaremos importando, aunque se encuentra en algo que nosotros desechamos diariamente en grandes cantidades: las cáscaras de naranjas, limones y otros cítricos.

Si usted padece de una alergia que típicamente se desencadena cuando alguien "levanta polvo", recuerde que un tratamiento serio debería incluir un equipo interdisciplinario (alergólogo, inmunólogo y acarólogo). Si no lo consigue, tal vez debería darse un viajecito por Holanda.